Cruces entre artes en un contexto de experimentación

Letra y música

*Bernardo Suárez**

Introducción

Existe una añeja relación entre el lenguaje verbal y la música. Ambas comparten el ritmo, el tono, la intensidad, el timbre, entre otras propiedades. Puede establecerse también, a partir de la escucha, cierta relación entre voces y cadencias. Algunas se presentan armoniosas, pausadas, con un claro manejo de los silencios, como si estuviesen ejecutando una pieza clásica. Otras, en cambio, discurren al modo de una improvisación de jazz, al estilo *bebop*, *cool*, o *free*. Este tipo de relaciones suele observarse también en el campo de la escritura. En efecto, algunos escritores confesaron su pasión por determinados géneros musicales y por músicos en particular, y hasta han dado cuenta de su melomanía en la praxis de escritura.

Para el presente trabajo nos detendremos en dos de ellos. Ambos tuvieron un gran desarrollo a fines de la década del cincuenta del siglo pasado y especialmente en los sesenta. Ambos fueron considerados parte importante del llamado "boom

latinoamericano". Nos referimos al argentino Julio Cortázar y al colombiano Gabriel García Márquez.

Letras como notas

"Que la música salve por lo menos el resto de la noche"
Cortázar. *El perseguidor*

Cae la noche sobre París. Es invierno. El aire se vuelve neblina bajo los faroles de la ciudad a la ribera del Sena. Julio se acerca a la ventana y exhala una bocanada de humo. Observa a su gata que se despereza sobre el sillón blanco. Detrás, se despliega la biblioteca. La observa con sus ojos de niño como quien repasa detalladamente instantáneas de su vida. Toma entre sus grandes manos una trompeta "De chico he querido ser músico", piensa. Se sienta en el alféizar de la ventana y apoya su espalda sobre la mocheta. El aire que escapa de su respiración agitada se transforma en humo blanco que flota en la noche parisina. Agarra fuerte la trompeta y se acerca a la boquilla. Unos soplidos. Respira y vuelve a soplar. Recuerda los cachetes inflados de Gillespie. Aprieta las válvulas de la trompeta como quien pulsa las teclas de la máquina de escribir, de su Olivetti Lettera 22. Sopla y descansa. De la campana de la trompeta se escapan sonidos. "¿Encontraría a La Maga? Tantas veces me había bastado asomarme". Descansa y sopla. "Dédée me ha llamado por la tarde diciéndome que Johnny no estaba bien, y he ido en seguida al hotel". "Nos gustaba la casa porque aparte de espaciosa y antigua, guardaba los recuerdos de nuestros bisabuelos, el abuelo paterno, nuestros padres y toda la infancia". Respira. Mira a su gata Flanelle. Cree que ella no aprueba los sonidos y esa es razón suficiente para abandonar el intento. Había llegado a París en 1951 con treinta y siete años.

La musicalidad en la escritura de Cortázar parece alcanzar un punto importante en "El Perseguidor" (1959). El cuento tiene como escenario las noches de París en los años cincuenta. Allí un saxofonista, un tal Johnny Carter —inspirado en el genial Charlie Parker—tiene una serie de encuentros y desencuentros con un periodista y crítico musical que quiere escribir su historia, un tal Bruno Testa —tal vez, un alter ego de Cortázar—. La trama presenta una serie de acontecimientos que se vinculan con la vida de Charlie Parker. El periodista se encuentra con el músico en el departamento de Carter y es testigo tanto del desorden en el que vive como de las adicciones que lo llevan a un

precario estado de salud. En las charlas que sostienen, Carter le confiesa a Tesla sus fuertes alucinaciones que le cambian la percepción del tiempo. Este estado de confusión parece ser una de las influencias en el estilo particular de la música que ejecuta, especialmente el modo en que improvisa con su saxo. Carter accede a través de esas líneas de improvisación a otra realidad, aquella que se le figura en las alucinaciones y que lo lleva a determinados planteos metafísicos sobre el sentido de la existencia. Pero, esa búsqueda lo va conduciendo también a la autodestrucción, y Testa se siente en la obligación de protegerlo de sí mismo. La trama gira en torno al tópico de la música. Pero si nos adentramos en un segundo nivel de análisis, en el de la forma de la escritura, allí también podemos encontrar relaciones con el universo de la música. Por ejemplo, la diferencia entre los estilos de vida del músico y del periodista, el desorden y el orden, el sentimiento y la razón que parecen figurar un contrapunto, elemento propiamente musical que pone en juego dos voces distintas que colaboran en la armonía de la pieza. Por otra parte, la historia se encuentra atravesada por el concepto de tiempo —presente en las alucinaciones de Carter—, elemento constitutivo de la música en tanto arte que se desarrolla en el tiempo. Justamente, el tiempo elegido para el relato es el presente, los acontecimientos están allí frente a las narices del que lee como quien asiste a un concierto, como la música que se transforma en presente cada vez que alguien la escucha.

Pero Cortázar no solo ve música cuando escribe, sino también cuando lee. A propósito de *La casa verde* (1966) de Mario Vargas Llosa, le dice:

> Es curioso, pero cuando iba llegando al final del libro, antes del epílogo, tuve una sensación que pocas veces he tenido al leer novelas; la de que había como una complejísima estructura musical, en el sentido en que un poema sinfónico supone temas entretejidos de una manera que el oído, que los percibe consecutivamente, puede sin embargo lograr gracias a la distribución, a los timbres, a los desarrollos y los *leitmotivs*, (AA. VV, 2023:75)

Además de "El perseguidor", se encuentran otras referencias a la música en la obra de Cortázar también en *Rayuela* (1963), *Un tal Lucas* (1979), o en la calificación de "enormísimo cronopio" asignada a Louis Armstrong en *Historias de Cronopios y de Famas* (1962). En una oportunidad confesó que estaba seguro de que su madre lo había

parido músico, sin embargo algún hecho fortuito —un curioso contrapunto entre las hadas— habría cambiado su destino por el de las letras:

> [Entre] esas hadas que echan bendiciones y maldiciones en la cuna del niño que nace, hubo una que decidió que yo podía ser músico pero hubo otra que decidió que jamás sería capaz de manejar un instrumento musical con alguna eficacia y además carecería de la capacidad que tiene el músico para pensar melodías y crear armonías. (Cortázar, 2013: 97).

La literatura en general, y muchos en particular, estamos en deuda con esa hada.

La banda de los corazones solitarios del coronel Buendía

"El mundo era tan reciente
que muchas cosas carecían de nombre"
*(*Gabriel García Márquez*. Cien años de soledad)*

La banda de los corazones solitarios del sargento Pepper, de Los Beatles, una de las máximas expresiones de la música y la estética del rock and pop psicodélico, y *Cien años de Soledad*, de Gabriel García Márquez, obra cumbre del boom latinoamericano, si bien pertenecen a distintos campos artísticos vieron la luz en un mismo año: 1967, en el mismo mes y casi en la misma semana. A partir de algunas observaciones podemos entonces dar cuenta de cierta aproximación entre las búsquedas estéticas de la psicodelia y el realismo mágico, corrientes artísticas dentro de las que se las incluye.

Ambas obras, producto de un contexto estético social de experimentación artística, tienen protagonistas que si bien difieren en su idiosincrasia, pueden acercarse en

algunos otros aspectos. Uno, el sargento, tiene un nombre extraño, de un condimento —Pimienta—, lidera una banda militar musical extemporánea, anclada en la nostalgia y enfundada en antiguos trajes multicolores. En el film animado *Yellow Submarine* (G. Dunning, 1968), la historia se amplía y el sargento, a bordo del estrafalario submarino y con la ayuda de Los Beatles, logra vencer a los "blue meanies" en medio de un escenario onírico y psicodélico. La otra, cuenta las desventuras de un coronel con un apellido similar a un saludo —Buendía—, del linaje de los fundadores del pueblo de Macondo, quien libró treinta y dos batallas y no obtuvo ninguna victoria.

En cuanto a las referencias cromáticas, es importante destacar la similitud entre el submarino "amarillo" y las mariposas del mismo color que aparecen en la novela para representar el amor imposible entre Renata Remedios Buendía y Mauricio Babilonia. Esos lepidópteros de color limón oficiaban como un cortejo que precedía la aparición de Babilonia en la trama. Respecto de la utilización de colores propia de la psicodelia pop y del realismo mágico, Juan Constaín, novelista e historiador colombiano sostiene que:

> Uno podría decir que ambas obras, cada una a su manera, hicieron el tránsito en el mundo entre la imagen en blanco y negro y los colores: por la exuberancia, por la belleza, por el desbordamiento de las formas en cada una de ellas. (2017).

Las dos obras dan cuenta de un período de reclusión y trabajo profuso de sus autores, tal vez con la conciencia de que se estaba a las puertas de algo verdaderamente novedoso. En efecto Los Beatles se recluyeron en la sala 2 de los estudios londinenses de Abbey road y García Márquez en su estudio, con su mono de trabajo, un cigarrillo tras otro y al compás frenético de sus dedos pulsando la máquina de escribir como un pianista.

Existen algunas pruebas que pueden alentar estas relaciones y referencias. García Márquez había escuchado a Los Beatles por primera vez en México en 1963; y, según él mismo cuenta, siguió haciéndolo durante las pausas de su trabajo durante la escritura:

> A partir de entonces descubrí que el universo estaba contaminado por ellos. En nuestra casa de San Ángel, donde apenas si teníamos donde sentarnos, había solo dos discos: una selección de preludios de Debussy y el primer disco de los Beatles (…) Con más de cincuenta años encima y todavía sin saber muy bien quién soy, ni qué carajos hago aquí, tengo la impresión de que el mundo fue igual desde mi nacimiento hasta que los Beatles comenzaron a cantar (1980).

Ahora bien, a la hora de definir su obra, García Márquez aseguraba que *Cien años de soledad* era un vallenato. (AA.VV, 2023: 9). Se trata de un género musical oriundo del Caribe colombiano declarado Patrimonio cultural inmaterial de la humanidad en 2015. Proviene de la inmigración europea y consigue su sonido en base al acordeón —de origen alemán— y la caja vallenata, una especie de tambor que usaban los esclavos afrocolombianos. En cuanto a las letras, la métrica es propia de España.

A modo de cruce solidario, existen algunas correspondencias de la literatura como fuente de inspiración para temas de Los Beatles. Por mencionar una, puede encontrarse un eco de Alicia a través del espejo y lo que Alicia encontró del otro lado (Lewis Carroll, 1871) en "I am the walrus" (1967), especialmente en el poema "La morsa y el carpintero". La canción fue compuesta por John Lennon el mismo año que las dos obras antes mencionadas.

Coda

Sin ánimo de forzar situaciones y conceptos como para que entren a regañadientes o con fórceps en alguna teoría, nos hemos detenido a observar cierto evento. Lo hicimos a partir de un paradigma que entiende al arte como una expresión cultural situada en un tiempo y espacio determinado, atravesado por determinadas corrientes que dan cuenta de conceptos y expresiones. Y también adscribiendo al concepto de Artes, en tanto formas de expresión capaces de acercarse, yuxtaponerse hasta conformar una producción de sentido de carácter mixto o híbrido. Dentro de ese paradigma y sin ser los primeros en hacerlo, puntualizamos algunas características que permiten dar cuenta de la presencia de la música en el proceso creativo de la literatura, como también las vinculaciones posibles de ambas artes en obras situadas en un mismo contexto de época. Si bien la muestra resulta pequeña, sirve para plantear los tipos de vinculaciones entre estas artes y abrir entonces a una observación más general de este fenómeno.

Referencias:

AA.VV. (2023) *Julio Cortázar & Carlos Fuentes & Gabriel García Márquez & Mario Vargas Llosa. Las cartas del Boom*. México, Alfaguara.

Cortázar, J. (2013) *Clases de Literatura. Berkeley 1980*. Buenos Aires, Alfaguara.

Constaín, J. (2017)" Todo es color: 50 años de ´Cien años de soledad` y ´Sgt. Pepper lonely hearts club band´", en *El Tiempo*, Bogotá, Colombia.
García Márquez, G. (1980) "Sí, la nostalgia sigue siendo igual que antes", en *El espectador*, Medellín. Colombia.

……….

* Docente e investigador en la Universidad de Buenos Aires. Publicó en la editorial EUDEBA: *Discurso humorístico. Una mirada desde la Polifonía enunciativa a los textos de Les Luthiers* (2013), y *The Beatles. Arte y vanguardia en la sociedad de Masas* (2023).
bersuarez@yahoo.com.ar